

Day III – Shelter in Place, Monday, March 23

Hello St. Nicholas Family,

The sounds of the garbage trucks early this morning were surprisingly comforting. That is the typical Monday morning sound – and today was good to hear because something is normal, the world still remains in even a remnant of order. I am grateful to those city workers for being there for these essential services – especially the medical community and first responders. I think Mass is rather essential, don't you? Yet, we know why we can't gather and IT HURTS our community as church. Today's Mass Scriptures echo yesterday's Laetare (rejoice) with a little joy. The third part of Isaiah finds the people finally returning from Babylonian exile but, saddened by the destruction. The ones born in Babylon never knew Jerusalem so returning to ruins makes no sense – at least in exile they had a structure of basic life. The risk was that they forget their "song", their rituals and prayers. Isaiah reminds them that God will help them rebuild, recover and enjoy the yield of the new vineyards, the newly built shelters. These weary days, without our "temple" or our "city" we can run the risk of losing our 'song' or losing our familiar ways. "No longer shall the sound of weeping be heard there, or the sound of crying." Through the prophets, God has a ***passion*** to accompany the reconstruction of life for those exiles and for US! Now we sacrifice without our former way of life – no sports, schools, jobs, church, Eucharist, community, parks – but even now the glimpse of God's presence is enough to keep us focused on the future. We will be different, we will be changed forever. But isn't that life in Christ? Jesus heals the boy near death (today's Gospel) as the last hope for the boy's dad and family. That entire household began to "believe." Do you believe? Jesus heals us now through our suffering and sacrifice of living in a pandemic – first our souls. As we see the good around us, we live in hope that God is stirring hearts to respond in mercy and charity. We are blessed indeed even in our struggle. Keep praying – I pray for you each day.

Fr. Tito

Día III - Refugio en el lugar, lunes 23 de marzo

Hola familia de San Nicolás,

Los sonidos de los camiones de basura esta mañana fueron sorprendentemente reconfortantes. Ese es el típico sonido del lunes por la mañana, y hoy fue bueno escucharlo porque algo es normal, el mundo aún permanece en un remanente de orden. Estoy agradecido con los trabajadores de la ciudad por estar allí para estos servicios esenciales, especialmente la comunidad médica y los socorristas. Creo que la Misa es bastante esencial, ¿no? Sin embargo, sabemos por qué no podemos reunirnos y DAÑA a nuestra comunidad como iglesia. Las Escrituras de Misa de hoy hacen eco de Laetare de ayer (regocijo) con un poco de alegría. La tercera parte de Isaías encuentra a la gente finalmente regresando del exilio de Babilonia pero, triste por la destrucción. Los nacidos en Babilonia nunca conocieron a Jerusalén, por lo que regresar a las ruinas no tiene sentido, al menos en el exilio tenían una estructura de vida básica. El riesgo era que olvidaran su "canción", sus rituales y oraciones. Isaías les recuerda que Dios los ayudará a reconstruir, recuperarse y disfrutar del rendimiento de los nuevos viñedos, los refugios de nueva construcción. En estos días cansados, sin nuestro "templo" o nuestra "ciudad" podemos correr el riesgo de perder nuestra "canción" o nuestras costumbres familiares. "Ya no se oirá el gemido del llanto, ni el sonido del llanto". ¡A través de los profetas, a Dios le apasiona acompañar la reconstrucción de la vida de esos exiliados y de los Estados Unidos! Ahora nos sacrificamos sin nuestro estilo de vida anterior: no hay deportes, escuelas, trabajos, iglesia, Eucaristía, comunidad, parques, pero incluso ahora la visión de la presencia de Dios es suficiente para mantenernos enfocados en el futuro. Seremos diferentes, seremos cambiados para siempre. ¿Pero no es esa la vida en Cristo? Jesús sana al niño cerca de la muerte (el Evangelio de hoy) como la última esperanza para el padre y la familia del niño. Toda esa casa comenzó a "creer". ¿Tu crees? Jesús nos cura ahora a través de nuestro sufrimiento y sacrificio de vivir en una pandemia, primero nuestras almas. Cuando vemos lo bueno que nos rodea, vivimos con la esperanza de que Dios esté agitando corazones para responder con misericordia y caridad. Somos bendecidos incluso en nuestra lucha. Sigue orando: rezo por ti cada día.

Padre Tito